

laleydedios.org

Apéndice 8c: Las fiestas bíblicas — por qué hoy no puede guardarse ninguna

Esta página es parte de una serie que explora las leyes de Dios que solo podían obedecerse cuando el Templo estaba presente en Jerusalén.

- Apéndice 8a: Las leyes de Dios que requieren el Templo
- Apéndice 8b: Los sacrificios — por qué hoy no pueden ofrecerse
- Apéndice 8c: Las fiestas bíblicas — por qué hoy no puede guardarse ninguna (Esta página).
- Apéndice 8d: Las leyes de purificación — por qué no pueden guardarse sin el Templo
- Apéndice 8e: Los diezmos y las primicias — por qué hoy no pueden cumplirse
- Apéndice 8f: La Santa Cena — la Última Cena de Jesús fue la Pascua
- Apéndice 8g: Las leyes del nazareato y de los votos — por qué hoy no pueden cumplirse
- Apéndice 8h: La obediencia parcial y simbólica relacionada con el Templo
- Apéndice 8i: La cruz y el Templo

Las fiestas santas — lo que la Ley realmente ordenó

Las fiestas anuales no eran meramente celebraciones o reuniones culturales. Eran convocaciones santas centradas en **ofrendas**, **sacrificios**, **primicias**, **diezmos** y **requisitos de purificación** que Dios vinculó directamente al Templo que él escogió (Deuteronomio 12:5-6, 12:11; 16:2, 16:5-6). Cada fiesta principal — la Pascua, la fiesta de los Panes sin Levadura, la fiesta de las Semanas, la fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación y la fiesta de los Tabernáculos — exigía que el adorador se presentara ante el Señor **en el lugar que él escogió**, no en cualquier lugar que el pueblo prefiriera (Deuteronomio 16:16-17).

- La Pascua exigía que se ofreciera un cordero en el santuario (Deuteronomio 16:5-6).
- La fiesta de los Panes sin Levadura exigía ofrendas diarias presentadas por fuego (Números 28:17-19).
- La fiesta de las Semanas exigía ofrendas de primicias (Deuteronomio 26:1-2, 26:9-10).
- La fiesta de las Trompetas exigía sacrificios “ofrecidos por fuego” (Números 29:1-6).
- El Día de la Expiación exigía rituales sacerdotales en el Lugar Santísimo (Levítico 16:2-34).
- La fiesta de los Tabernáculos exigía sacrificios diarios (Números 29:12-38).
- La asamblea del octavo día exigía ofrendas adicionales como parte del mismo ciclo de fiestas (Números 29:35-39).

Dios describió estas fiestas con gran precisión y recalcó repetidamente que eran **sus tiempos señalados**, que debían guardarse exactamente como él ordenó (Levítico 23:1-2, 23:37-38). Ninguna parte de estas observancias quedó a la interpretación personal, la costumbre local o la adaptación simbólica. El lugar, los sacrificios, los sacerdotes y las ofrendas formaban todos parte del mandamiento.

Cómo Israel obedeció estos mandamientos en el pasado

Cuando el Templo estaba en pie, Israel guardaba las fiestas exactamente como Dios lo había ordenado. El pueblo viajaba a Jerusalén para los tiempos señalados (Deuteronomio 16:16-17; Lucas 2:41-42). Llevaban sus sacrificios a los sacerdotes, quienes los ofrecían sobre el altar. Se alegraban ante el Señor en el lugar que él había santificado (Deuteronomio 16:11; Nehemías 8:14-18). Incluso la Pascua misma — la más antigua de todas las fiestas nacionales — no podía guardarse en los hogares después de que Dios estableció un santuario central. Podía guardarse **solo** en el lugar donde el Señor puso su Nombre (Deuteronomio 16:5-6).

Las Escrituras también muestran lo que ocurrió cuando Israel intentó guardar las fiestas de manera incorrecta. Cuando Jeroboam creó días y lugares alternativos para las fiestas, Dios condenó todo su sistema como pecado (1 Reyes 12:31-33). Cuando el pueblo descuidó el Templo o permitió la impureza, las fiestas mismas se volvieron inaceptables (2 Crónicas 30:18-20; Isaías 1:11-15). El patrón es constante: **la obediencia requería el Templo**, y sin el Templo no había obediencia.

Por qué estos mandamientos sobre las fiestas no pueden obedecerse hoy

Después de la destrucción del Templo, la estructura ordenada para las fiestas dejó de existir. No las fiestas mismas — la Ley no cambia — sino los **elementos requeridos**:

- No hay Templo
- No hay altar
- No hay sacerdocio levítico
- No hay sistema de sacrificios
- No hay lugar prescrito para ofrecer las primicias
- No hay posibilidad de presentar el cordero de la Pascua
- No hay Lugar Santísimo para el Día de la Expiación

- No hay sacrificios diarios durante la fiesta de los Tabernáculos

Como Dios exigió estos elementos para obedecer los mandamientos de las fiestas, y como no pueden ser reemplazados, adaptados ni simbolizados, **la verdadera obediencia es ahora imposible**. Como advirtió Moisés, a Israel le estaba prohibido ofrecer la Pascua "en cualquier ciudad que el Señor tu Dios te da", y debía hacerlo solo "en el lugar que el Señor escogerá" (Deuteronomio 16:5-6). Ese lugar ya no está en pie.

La Ley sigue existiendo. Las fiestas siguen existiendo. Pero los **medios para obedecer** han desaparecido — quitados por Dios mismo (Lamentaciones 2:6-7).

El error de la observancia simbólica o inventada de las fiestas

Muchos hoy intentan "honrar las fiestas" mediante recreaciones simbólicas, reuniones congregacionales o versiones simplificadas de los mandamientos bíblicos:

- Celebrar séderes de Pascua sin cordero
- Organizar "fiestas de los Tabernáculos" sin sacrificios
- Celebrar "Shavuot" sin primicias llevadas a un sacerdote
- Crear "cultos de luna nueva" que nunca fueron ordenados en la Torá
- Inventar "fiestas de práctica" o "fiestas proféticas" como sustitutos

Ninguna de estas prácticas aparece en ninguna parte de las Escrituras.
Ninguna fue practicada por Moisés, David, Esdras, Jesús o los apóstoles.
Ninguna corresponde a los mandamientos que Dios dio.

Dios no acepta ofrendas simbólicas (Levítico 10:1-3).
Dios no acepta adoración realizada "en cualquier lugar" (Deuteronomio 12:13-14).
Dios no acepta rituales creados por la imaginación humana (Deuteronomio 4:2).

Una fiesta sin sacrificios no es la fiesta bíblica.
Una Pascua sin un cordero ofrecido en el Templo no es Pascua.
Un "Día de la Expiación" sin servicio sacerdotal no es obediencia.

Imitar estas leyes sin el Templo no es fidelidad — es presunción.

Las fiestas aguardan el Templo que solo Dios puede restaurar

La Torá llama a estas fiestas **“ordenanzas perpetuas por todas sus generaciones”** (Levítico 23:14, 23:21, 23:31, 23:41). Nada en las Escrituras — la Ley, los Profetas o los Evangelios — cancela jamás esa descripción. Jesús mismo afirmó que ni siquiera la letra más pequeña de la Ley caería hasta que pasaran el cielo y la tierra (Mateo 5:17-18). El cielo y la tierra permanecen; por lo tanto, las fiestas permanecen.

Pero hoy no pueden obedecerse porque Dios ha quitado:

- el lugar
- el altar
- el sacerdocio
- el sistema de sacrificios que definía las fiestas

Por lo tanto, hasta que Dios restaure lo que él quitó, honramos estos mandamientos reconociendo su perfección — no inventando sustitutos simbólicos. La fidelidad significa respetar el diseño de Dios, no modificarlo.